

Renuncia al pasado (y 2)

Se viven los procesos electorales con unas urgencias que sólo animan al olvido. Parece que no hay nada de lo que pasar cuentas o sobre lo que construir el futuro. Es tan deleznable que ningún partido de la Oposición sea capaz de hacer propuestas sobre logros concretos en alguna de las distintas áreas que conforman la política municipal como el que se cierre un mandato municipal sin haber incorporado, a la tarea y al discurso del partido en el Gobierno, alguna de las diferentes propuestas que desde la Oposición se hayan realizado. Sí, me diréis que planteo política ficción; no, planteo que ya está bien de maleducar al pueblo. Y esa mala educación se transmite desde unos y otros, porque hay una renuncia explícita a educar a la ciudadanía durante los cuatro años de duración de una corporación municipal y en los propios procesos electorales. Y esto tiene que ver con lo embrutecido que está el pueblo; sí, nos hemos embrutecido todos. Estamos tan embrutecidos que nos parece normal que se tiren los trastos a la cabeza, sin necesidad de respetar la verdad de cada actuación. Ciertamente, no está cada cual para alabarle las actuaciones al contrario, pero a buena parte de la ciudadanía nos gustaría saber (y no creo que corresponda este gusto a una rara minoría) qué logros municipales son los que se han hecho desde el consenso.

Este dato sería muy importante, por ejemplo, para justificar la amalgama de candidaturas que se presentan: más de 40 en toda la provincia y más de 15 en nuestra capital. Pues esa es la lástima, que con tanta alternativa, ¡quién se va a atrever a discernir entre tanta propuesta! Y claro, el resultado es que las diferencias no son tan grandes entre unas y otras opciones, salvo cuestiones centrales de participación directa o no de la ciudadanía en la toma de decisiones, cuestión paralela a la forma de forma de gestionar el bien público. Yo, por si alguien se anima a incorporarlo a sus propuestas municipales, lanzo la idea de “la gestión pública de los bienes privados”: me parece tan estúpida esta propuesta como la alternativa que tan en uso está de “la gestión privada de los bienes públicos”. Lo bueno es que nadie la calificaría así (de “estúpida”) a esta propuesta, so pena de “estupidizarse” (me gusta el palabro) él mismo, quedando con sus vergüenzas al aire. Además, le hace honor a la filosofía de la tabula rasa, tan en boga en periodo electoral.

Fecha: 13/05/2015

Enrique de Amo Artero
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL